

ct

# Suyay

de  
Pilar Ruiz

*(fragmento)*

SUYAY<sup>1</sup>

## ACTO ÚNICO. ESCENA ÚNICA.

*(Establo en el campo. Gringuita acaricia a Luna, una yegua blanca).*

## GRINGUITA

A vos también deberían llamarte Gringa.

A nosotros, por acá, nos llaman la familia gringa.

¿Ya te lo conté esto?

Porque somos blanquitos y rubieciticos, dicen.

No sé bien qué significa gringa, pero suena lindo.

Suena lindo porque tiene dos G y tiene dos sílabas.

Mira: Grin-ga. Dos sílabas.

Tu nombre también tiene dos sílabas: Lu-na.

Y el nombre de ella también tiene dos sílabas y repite dos letras: Suyay.

Mira: Su- yay.

Su nombre es difícil, porque tiene dos de esas letras que a veces se pronuncian como doble L y a veces se pronuncian como una I.

No me acuerdo bien cómo se llama esa letra.

Es difícil.

Igual, a mí me gusta lo difícil.

Gringa me dicen siempre que vamos, con papá, al mercado de hacienda.

Todos me saludan: ¡Hola, Gringuita! ¡Lindo día, Gringuita! ¿Estás aprendiendo de hacienda, Gringuita?

Sí, algo estoy aprendiendo.

Mi mamá dice que tengo que aprender, a administrar la casa y también los negocios.

Mi papá le hace caso y me lleva cada vez que hay mercado.

A mí, mucho esa idea de mamá, no me gusta.

Administrar negocios te hace tener la cara para abajo, así... Como la cara de papá y la cara de las vacas en la hacienda.

A mí me gusta más así... Sonreír mucho así... Y reír hasta que duela acá, el cachete.

De grande me va a gustar y es importante, dice mamá. Eso de saber administrar la hacienda, la cosecha... Salir de la casa, me dice.

Yo creo que muuuy de grande. No cuando sea el mil novecientos algo... como ahora...

Cuando ya sea como el... el... dos mil algo...

Los números me parecen más difíciles que las letras.

No me gustan, eso es lo único difícil que no me gusta...Creo.

¿Vendrá hoy?

<sup>1</sup> Nombre femenino de origen Quechua. Quiere decir Esperanza.

Ayer la vi andar, de acá para allá.  
Suyay del ranchito al gallinero.  
Suyay del gallinero a la huerta.  
Suyay de la huerta al pozo de agua.  
Suyay del pozo de agua al ranchito otra vez.  
Suyay, por el establo ni cerca.  
Todo el día con la cabeza baja y la cabeza al sol.  
Me gusta más cuando levanta la cabeza porque puedo verle los ojos.  
Esos ojos oscuros...  
Os-cu-ros, tres sílabas.  
Y bueno sería que se ponga algo para cubrirse del sol.  
A veces, cuando la tenemos acá, intento acariciarle el pelo y está que pela.  
Sííí, su pelo está que hierve.  
A nosotras no nos pasa, pero a ella sí.  
Vos tan blanca y suave.  
Yo tan rubia y rizada.  
Ella tan morocha y lacia.

Quizás viene un ratito chiquito.  
Ella sabe que yo me paso el tiempo de la siesta acá.  
Ella sabe, pero desde que está tan ocupada...

Quisiera prestarle mi mamita, que está sanita.  
Se la presto así no tiene que cuidar a nadie y puede venir a jugar.  
A la escuela parece que tampoco va más.  
Alguien tiene que cuidar a la mamá, le dijo el papá.  
No hay otra persona que ella en el ranchito.  
Su mamá, su papá y ella.  
Como nosotros, los gringos: mamá, papá y yo.  
Suyay tiene que cuidar a la mamá y ocuparse de la casa.  
Mientras, su papá se calza las botas y sale para la cosecha con papá.  
Y ahora que su mamá se enfermó, Suyay también tiene que ayudar a mi mamá en nuestra casa, la casa gringa.  
Lástima que no la veo cuando está trabajando en casa.  
Ayuda a mamá cuando me voy a la escuela.  
Bueno sería que ella siga yendo a la escuela y mi mamá se ocupe sola de la casa gringa.  
También sería bueno que mi mamita cuide a su mamita.  
Pero acá ya están todos ocupados con sus tareas.  
No queda otra, me dijo.  
Le tocó a ella: cuidar a la mamá y mantener lindas las dos casas.

A mí se me ocurrió una idea.  
Le voy a enseñar todo lo que la maestra nos enseña.  
Suyay venía progresando bien con nuestra lengua.  
Aprendió algunas palabras y casi que lo habla todo seguidito.  
¡Una lástima que no vaya más a la escuela!  
Entonces se me ocurrió armar una escuela acá.

¡Nuestra escuela!  
Ella me va a enseñar sus palabras y yo las nuestras.  
Parece algo difícil, esto de ser alumnas y maestras a la vez.  
Pero me gustan las cosas difíciles.  
Traje el cuaderno y los lápices.  
Y mira...  
Shhh... No le cuentes a nadie...  
Sí, la agarré del pizarrón.  
No, no es robar. Es tomarla prestada.  
Además, la seño tiene un montón de éstas.  
¡Y a Suyay le encantan!  
Se va a poner contenta cuando le diga que somos maestras con tiza.

Sí que tenemos pizarrón.  
Ahí.  
Ya sé que no es un pizarrón, pero se parece bastante.  
¡No relinches!  
Va a quedar más linda tu casita con las letras de nuestra escuela.  
Quizás vos también aprendes y empezás a hablar en vez de relinchar.

Hace rato que cantan las cigarras.  
¡La de calor que hay!  
Hoy esta para tirarse en el tanque del molino  
¡Ya sé!  
Te juego una carrera hasta el tanque del molino.  
Yo me tiro a nadar y vos tomas aguita fresquita y limpita.  
¿Querés?  
¡Bien!  
Pero después, primero hay que ver si viene Suyay.  
La hora de la siesta es su hora libre.

Lo raro es que no haya venido Té con Leche a taparse del calor con nosotras.  
Raro es, porque lo tengo siempre pegado a Té con Leche.  
Mamá se enoja porque entra a la casa.  
Grita: ¡las personas en las casas, los animales afuera!  
Se pone furiosa.  
A mí me da un poco de risa verla tan furiosa.  
Lo que ella no entiende es que Té con Leche, es especial.  
Ladra tan bajito que a veces ni lo escucho.  
Y es petisito.  
Podría vivir en la casa conmigo.  
Hasta podría dormir conmigo.  
No como vos, que sos alta y cuando relinchas te hacés escuchar.  
Vos no podrías entrar a la casa.  
Romperías todo con tu cola.  
Y llenarías la cocina de olor a bosta, como ahora.  
En cambio, Té con Leche, cuando entra a la casa sin querer...

Entra sin querer... No rompe y no huele mal.  
Lo que más me gusta de Té con Leche es su color.  
Su color es la mezcla perfecta entre Suyay y yo.  
Podría ser nuestro hijo.  
¡Qué dije!  
¡Qué gracioso!  
Las mujeres no tienen hijos.  
¡Pero qué cosas digo!  
Esto ya lo enseñó la seño.  
Las mujeres tienen hijos. Tienen hijos con varones.  
Lo que no se puede es una mujer tener hijos con otra mujer.  
Como una yegua tener hijos con otra yegua.  
Una vaca tener hijos con otra vaca.  
Una gallina tener hijos con otra gallina.  
Una gata tener hijos con otra gata.  
Una mariposa tener hijos con otra mariposa.  
¿Tienen hijos las mariposas?  
Una cabra tener hijos con otra cabra.  
Una chancha con otra chancha.  
¡Qué chanchada!  
¡Qué linda chanchada!

Lo que la maestra no nos enseñó es por qué no se puede.  
Una hija de Suyay y mía sería la combinación perfecta.  
Sería así, color té con leche, como Té con Leche.

Quizás algún día se pueda...  
Eso.  
No me mires así...qué se yo...  
Quizás...  
Mientras tanto yo imagino que Té con Leche es nuestro hijo.  
Sólo lo imagino, no se lo digo.  
Imaginate si se lo digo.  
Ya la puedo ver, con sus ojos oscuros abiertos como lechuza.  
Y su boca en silencio, como siempre.  
Y yo entrando en esos ojos oscuros y hermosos.  
Leyendo su mente, como siempre.  
Y su mente diciendo: Gringuita, dos chicas no pueden tener hijos y menos en forma de perro.  
Es cierto, menos en forma de perro.